

# AMOR EN TIEMPOS DE CAPITALISMO TARDÍO: EL AMOR Y LA MILITANCIA COMO PRAXIS DE LA ESPERANZA REBELDE



Por NANCY MADRID (\*)



## I. Introducción: Amor y militancia en la crisis civilizatoria del capital

El neoliberalismo ha llevado la dominación capitalista a la subjetividad, produciendo soledad, competencia y una profunda crisis del vínculo social. En su obra *Intimidades congeladas* Eva Illouz denomina a este fenómeno "capitalismo emocional", en el que el amor se transforma en consumo sentimental precario.

Frente a ello, este ensayo sostiene que el amor y la militancia son una misma praxis ética y transformadora. El amor revolucionario provee la energía moral; la militancia organiza esa energía como fuerza colectiva. Gramsci lo

anticipó en los *Intelectuales y la organización de la cultura* al afirmar que toda hegemonía necesita una "reforma intelectual y moral", una transformación también afectiva. En *El alma matinal* Mariátegui defendió el socialismo como mito movilizador nutrido por el amor al porvenir. Desde esta tradición, se argumenta que la síntesis amor-militancia es indispensable para recomponer el horizonte emancipatorio de la izquierda contemporánea.

## II. El amor: De dispositivo ideológico burgués a fuerza revolucionaria

Para comprender el potencial revolucionario del amor, es

necesario primero desmontar críticamente su concepción burguesa. Friedrich Engels, en su obra fundacional *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, demostró que el matrimonio monógamo no fue el resultado de un idilio amoroso, sino una institución diseñada para garantizar la transmisión de la propiedad. "El primer antagonismo de clases de la historia —señala Engels— coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio monógamo, y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino". El amor romántico, así, funciona como el velo ideológico que oculta esta base material de dominación.

Silvia Federici, desde el feminismo marxista, lleva esta crítica aún más lejos. En *El patriarcado del salario*, argumenta que el capitalismo no solo se apropió del trabajo fabril, sino también del trabajo de reproducción social, históricamente asignado a las mujeres. Este trabajo, esencialmente afectivo y de cuidado, fue naturalizado como "amor" y excluido del circuito del salario, creando una vasta zona de explotación invisible. El

(\*) Nancy Madrid Tiene estudios de Antropología en la PUCP e Historia en la UNMSM. Integra el Colectivo Macondo. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía por *Desde el destierro* (2006) y un premio en dramaturgia por *Cartas para una estrella* (2007)



amor, en esta lectura, es el dispositivo que garantiza la producción y reproducción de la fuerza de trabajo de forma gratuita.

Frente a esta alienación, es imperativo rescatar una concepción materialista y revolucionaria del amor en tanto praxis concreta, una fuerza social productiva. José Carlos Mariátegui lo intuyó con claridad cuando escribió: "El amor es, ante todo, una fuerza creadora. Es una energía que no se agota en la posesión del ser amado, sino que, por el contrario, en ella se renueva y se multiplica". Para Mariátegui, el amor es comunión, es la capacidad de trascender el yo individual para fundirse en un proyecto colectivo, ya sea una pareja, una comunidad o una lucha popular.

Esta idea encuentra un eco potente en la ética del Che Guevara. En su célebre carta El socialismo y el hombre en Cuba, Guevara afirma: "El verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin

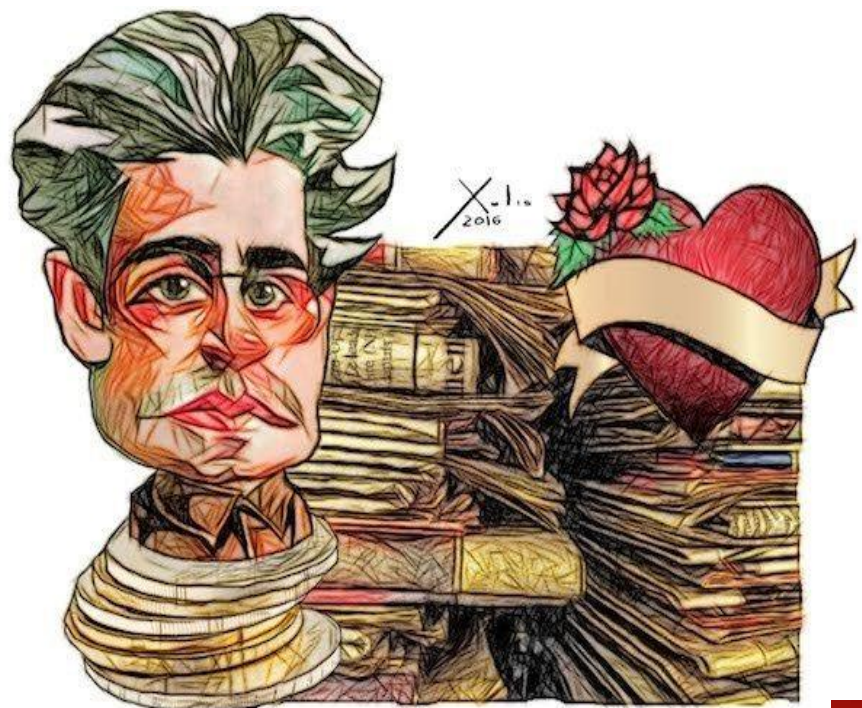
esta cualidad". Aquí, el amor deja de ser una cuestión privada para convertirse en el combustible moral de la lucha. Es el amor lo que permite al militante identificarse con el dolor ajeno, lo que impulsa la entrega total y lo que impide que la revolución se convierta en un frío mecanismo burocrático. Néstor Kohan sintetiza esta idea en Nuestro Marx en la fórmula de la "ternura de los pueblos", un amor político que es el reverso humano y necesario de la lucha de clases. El amor, así

entendido, es una fuerza material, un motor de convicción, compromiso y solidaridad.

### III. La militancia: El amor hecho estrategia, método y proyecto

La militancia transforma el amor en organización, disciplina y horizonte colectivo. Para Gramsci, en Los intelectuales y la organización de la cultura, el militante es un intelectual orgánico que teje sensibilidad política y sentido común emancipador. Construir hegemonía es organizar los afectos del pueblo.

La ética guevarista - "endurecerse sin perder la ternura" - sintetiza la dialéctica entre rigor y humanidad. Mariátegui aporta la dimensión mítica: toda revolución necesita un romanticismo heroico, un impulso amoroso hacia lo que aún no existe. Militar por lo tanto, es amar con método; construir organización es construir comunidad afectiva.



<https://archivo.kaosenlared.net/antonio-gramsci-cultura-emancipadora/index.html>

"Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad"



#### IV. Contradicciones del amor militante y el secuestro ideológico de la izquierda

La praxis amorosa se tensa entre deseo individual y compromiso colectivo. Lukács nos recuerda en Historia y conciencia de clase que la libertad revolucionaria es conciencia de la necesidad histórica. Pero las organizaciones han reproducido, muchas veces, un patriarcado militante que sofoca lo afectivo.

A ello se suma el "secuestro ideológico" descrito por Carlos Medina Gallego: una izquierda desplazada hacia disputas simbólicas fragmentarias, mientras la derecha captura el sentido común material de las mayorías. Fraser advierte que el énfasis desmedido en el reconocimiento debilitó la lucha por la redistribución.

Como advierte Julieta Paredes en Hilando fino desde el feminismo comunitario, no se puede construir comunidad con las mismas lógicas patriarcales que la destruyen. La militancia requiere una ética

del cuidado que fortalezca la cohesión del proyecto común.

#### V. Amar y luchar en tiempos de nihilismo: Fe materialista y esperanza como praxis

El diagnóstico de Han sobre la "sociedad del cansancio" revela un nihilismo íntimo: sujetos aislados, culpabilizados y sin horizonte. Illouz muestra en Intimidades congeladas cómo el capitalismo convierte el amor en un bien descartable. Frente a ese desierto afectivo, amar es un acto de rebeldía.

Pero no un amor abstracto: un amor que se hace organización y lucha. Aquí resuena Bloch con su "principio esperanza": expectativa material del futuro que moviliza la acción presente. Mariátegui llamó a esta fuerza "fe ardiente" en Alma matinal.

Amar y luchar son, así, actos inseparables de insurgencia espiritual y política.

#### VI. Conclusiones: Hacia una Pedagogía de la Ternura Revolucionaria

Ningún proyecto emancipador puede limitarse a la disputa institucional. La transformación exige rehacer la sensibilidad colectiva. Por ello se propone una Pedagogía de la Ternura Revolucionaria, entendida como método de formación militante integral. Sus pilares son:

1. Análisis concreto y crítica del dogmatismo. Escuchar al pueblo y reconstruir un proyecto común sin fragmentación sectaria.

2. Disciplina desde el cuidado mutuo. Endurecimiento para la lucha, ternura para la convivencia y la crítica fraterna.

3. Hegemonía afectiva. Recuperar el vínculo emocional con la clase trabajadora desde sus urgencias materiales: trabajo, vivienda, dignidad.

4. Esperanza materialista. Construir espacios concretos de solidaridad -ollas, redes, economías populares- que anticipen el mundo nuevo.

Esta pedagogía busca formar un sujeto colectivo sensible, combativo y organizador, capaz de superar tanto el cinismo neoliberal como el sectarismo interno de la izquierda. En un tiempo que enseña a desconfiar y a desamar, amar con ternura revolucionaria es el acto político más lúcido y más radical.

